

Movimiento Arte del Cambio: una iniciativa del Trabajo Social antiopresivo

The Art of Change Movement: an anti-oppressive Social Work initiative

Rosana MATOS-SILVEIRA

Universidad de Granada, Facultad de Trabajo Social, España

rosanadm@ugr.es

Yolanda CANO

Universidad de Granada

yolimaka@correo.ugr.es

Stéphanie MOUTON

Facilitadora de Teatro de las Oprimidas

lahojablanca@gmail.com

Recibido: 26/06/2015

Revisado: 24/07/2015

Aceptado: 12/04/2016

Disponible on line: 01/07/2016

Resumen

En este artículo se presenta el Movimiento Arte del Cambio que ha surgido de un proyecto de la Asociación Trabajadores/as Sociales Sin Fronteras con la colaboración de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Granada y con profesionales de educación, que integran la creación teatral y la expresión musical como herramientas pedagógicas y de intervención social. Es una iniciativa que busca convertirse en un instrumento más de lucha contra la opresión. A través de un laboratorio de creación colectiva con el alumnado y los profesionales de Trabajo Social y otras disciplinas de Ciencias Sociales, reivindica la transformación social mediante expresiones artísticas, basándose en el compromiso político, y un desarrollo sostenible que empodere a los sujetos participantes.

Palabras clave: Trabajo Social, música, teatro del oprimido, intervención social, empoderamiento.

Abstract

This article presents the Art of Change Movement (*Movimiento Arte del Cambio*), which has developed out of a project of the Association of Social Workers Without Boundaries (*Asociación Trabajadores/as Sociales Sin Fronteras*), with the collaboration of the Faculty of Social Work at Universidad de Granada and of education professionals, incorporating theatrical creativity and musical expression as pedagogical and social intervention tools. The aim is for the initiative to become another instrument in the fight against oppression. Through a laboratory for collective creativity involving students and professionals from social work and other social science disciplines, the movement seeks social transformation through artistic expression, based on political commitment and sustainable development that empowers participants.

Keywords: Social Work, music, theatre of the oppressed, social intervention, empowerment.

Referencia normalizada: Matos-Silveira, R., Cano, Y. y Mouton, S. (2016): «Movimiento Arte del Cambio: una iniciativa del Trabajo Social antiopresivo». *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(2): 309-321.

Sumario: Introducción. 1. Perspectiva teórico-metodológica. 2. Actividades desarrolladas a través del Movimiento Arte del Cambio. 3. Reflexión final. 4. Reflexiones bibliográficas.

Introducción

*Arte no es solamente una contemplación,
es también un acto, y todos los actos cambian
el mundo, por lo menos un poco*
(Tony Kushner)

Transmitir en palabras y conceptos procesos humanos verdaderamente participativos de ma-

nera que el lector y la lectora pueda adentrarse en la intimidad y significado de un proceso colectivo es todo un reto. Principalmente, cuando la ilusión unida al compromiso social son los motores que impulsan una iniciativa ahora vivida, pero antes proyectada y soñada por cada participante. Por ello, en este documento compartimos experiencias artísticas conscientes que no

podemos transmitirlo en su totalidad, con la palabra escrita, porque acciones envueltas en emociones, sentimientos y una ilusión profunda se viven. De todas formas es con este mismo sentir que buscamos transmitir la trayectoria y la confianza de un grupo de personas en un proyecto denominado *Movimiento Arte del Cambio*¹.

Como «laboratorio» de creación colectiva comenzó en la Facultad de Trabajo Social de Granada durante el curso académico 2012/2013. Salud Corts Tormo, en este momento alumna de prácticas en la Asociación Trabajadores/as Sociales Sin Fronteras (TSSF) presentó, en un proyecto de intervención, las bases que han dado impulso a la formación de un grupo teatral con la participación de un significativo grupo de estudiantes. Un año más tarde, nació Bissap Coro Intercultural, iniciativa musical reivindicativa, abierta a la participación de la comunidad universitaria y no universitaria de Granada. Ambas experiencias son las que configuran actualmente este *Movimiento* que nos hace crecer como personas y como profesionales de la praxis social.

En lo que se refiere a la Asociación Trabajadores/as Sociales Sin Fronteras, impulsora de la iniciativa, es de ámbito nacional y sin fines lucrativos. Contó en el año 1997 para su fundación con la participación de profesorado del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Granada y con personas profesionales de Trabajo Social relacionadas con la intervención social. Como ONG de recursos humanos, su principal reto es la coordinación y cooperación con otras asociaciones u ONGD locales e/o internacionales, aportando la experiencia y el ámbito de actuación de los trabajadores/as sociales en el campo de la Cooperación para el Desarrollo, tanto a nivel local como internacional. Entre las metas definidas en su estatuto destacamos su esfuerzo para hacerse eco de los problemas actuales que padecen los distintos grupos sociales, promoviendo el encuentro de diferentes culturas y fomentando su relación y crecimiento, a través de cooperación al desarrollo, de colaboración con instituciones sociales, etc. Colabora además, con la integración de colectivos que son objeto de actitudes xenófobas, mediante actuaciones que favorezcan la aceptación y valoren la

diversidad y desde el máximo respeto de los derechos humanos.

Desde esta perspectiva y específicamente partiendo del contexto local de la comunidad granadina, el *Movimiento Arte del Cambio* busca ser un instrumento de lucha contra la opresión, reivindicando a través de expresiones artísticas, la transformación social. Con un proyecto que se basa en el compromiso político y desarrollo sostenible, se configura como un proceso de construcción colectiva que empodera a los sujetos participantes y también a los/as ciudadanos/as públicos de las obras y de los conciertos. Éstos asumen de forma rigurosamente ética, principios encarnados en experiencias democráticas en un espacio educativo generador de problemas, abierto y dinámico que despierta, tal y como nos señala Freire (1998), una verdadera inquietud indagadora ante las injusticias sociales.

Estos principios se aplican en un contexto específico de implementación de los planes de estudio para la adecuación al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), que incide en posibilitar al alumnado la adquisición de diferentes competencias cognitivas (*saber*), procedimentales/instrumentales (*saber hacer*) y actitudinales (*ser*). Concretamente en la formación universitaria del trabajador y trabajadora social, estas competencias adquieren una relevancia especial porque es donde se forman como futuros profesionales que van a trabajar directamente con personas y grupos sociales, en contextos complejos y diversos. De ahí la importancia de fomentar competencias que visan potenciar la capacidad de crítica y autocrítica, reconocimiento y respeto a la diversidad, la capacidad de indagación, habilidades sociales y de comunicación, competencia emocional, destrezas para trabajar en equipos colaborativos, compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional, aprecio a la colaboración, participación e implicación con actitud abierta, flexible y comprensiva, capacidad creativa, crítica y emprendedora.

Entre las competencias señaladas, la competencia emocional se considera fundamental en la formación universitaria en Trabajo Social, puesto que empatizar con la otredad es necesario en cualquier proceso que implique el objetivo de in-

¹ Iniciativa impulsada y coordinada por la Asociación Trabajadores/as Sociales Sin Fronteras (TSSF) y con apoyo logístico de la Facultad de Trabajo Social de Granada y Delegación para la Calidad Ambiental y el Bienestar de la Universidad de Granada (UGR).

tegración social de personas excluidas socialmente o en situación de vulnerabilidad.

Bisquerra y Pérez (2007), tras una amplia revisión del concepto de competencia emocional propone la siguiente definición: «el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales» (p. 69). Con el desarrollo de esta competencia, se ven favorecidas las relaciones interpersonales, así como la resolución de problemas entre otros aspectos beneficiosos de la adquisición de la misma, aspectos importantes en el desarrollo profesional del Trabajo Social.

Por su lado, Mora (2013, p. 1) expone que la información sensorial pasa por el sistema límbico, antes de ser procesada por el cerebro; es decir, el binomio emoción-cognición no puede disolverse, pues forma parte del diseño y funcionamiento anatómico del cerebro y, por lo tanto, «el cerebro no construye la razón sin la emoción». Así pues, a través de las artes, se puede trabajar con las emociones como parte esencial del ser humano, contribuyendo a fomentar la calidad de las relaciones entre las personas. Concretamente, a través de la Arteterapia se contribuye a la exploración, la expresión y la comunicación de aspectos menos conscientes y que favorecen el desarrollo personal (Duncan, 2007).

También haremos hincapié en la necesidad de fomentar las capacidades creativa y crítica de nuestro alumnado, ya que por ellas pasa necesariamente la transformación social. Trabajar con arte y teatro apela a las emociones y al cuerpo y posibilita un cambio no solo discursivo o racional. Como afirma Boal (2012), «el pensamiento sensible, que produce arte y cultura, es esencial para la liberación de los oprimidos, amplía y hace más profunda su capacidad de conocer» y «no basta consumir cultura, es necesario producirla» (p. 23) para transformar la cultura anestésica, obediente, mimética y carente de creatividad que nos es impuesta. Para promover la transformación social, es imprescindible recuperar nuestras capacidades creativas y expresivas, nuestro pensamiento tanto simbólico (las palabras) como sensible (imágenes, movimientos, sonidos, ritmos, sentidos, etc. La creación artística además da lugar al desarrollo de la mirada crítica, permitiendo cuestionar dogmas y certezas, hábitos y costumbres que soportamos en nuestras vidas. Boal subraya además la necesidad de una *Estéti-*

ca de los oprimidos (p. 26) como un ensayo de la revolución.

El *Movimiento Arte del Cambio* nace de esta visión emancipadora buscando ser una estrategia más que potencie la formación universitaria hacia un proyecto profesional crítico del Trabajo Social. Refleja una fusión de procesos creativos, comunicativos, imaginarios, de expansión de sentidos y en la variante crítica que nos ofrece el arte musical y teatral. Parte de una *epistemología de la práctica* que reafirma la importancia de formar a profesionales reflexivos a través del *aprender haciendo*, tomando conciencia de su necesaria implicación y de su capacidad para transformar el entorno cercano, posicionándose contra la opresión y las desigualdades sociales. Por ello, fomenta en los estudiantes de Trabajo Social y de todas las profesiones que trabajan en lo social, habilidades y herramientas artísticas, creativas, el pensamiento crítico, desde procesos de construcción colectiva, para que ejerciten la construcción/reconstrucción de su propio conocimiento. Aprenden de esta forma, nuevas estrategias que potencian su participación como ciudadanos/as, a la vez que adquieren herramientas para aplicar en su labor como futuros/as trabajadores/as sociales. Comparten experiencias muy significativas que enriquecen la comunicación. Descifran colectivamente la realidad.

Con esta óptica, el texto parte de una reflexión teórico-metodológica basada en el *Trabajo Social Crítico*, en la *Pedagogía de la concienciación* de Paulo Freire y en el *Teatro de las oprimidas* de Augusto Boal. En la segunda parte presentamos las actividades artísticas desarrolladas a lo largo de dos cursos académicos, imágenes de los ensayos y presentaciones externas. Por último, en las reflexiones finales reflexionamos acerca de las dificultades encontradas a lo largo del proceso y transmitimos nuestras inquietudes e ilusiones en cuanto a la continuidad y ampliación de este proyecto artístico-cultural.

1. Perspectiva teórico-metodológica

Toda práctica tiene su intencionalidad en el contexto del sistema-mundo global patriarcal moderno: consolidar y dar continuidad a un programa neoliberal capitalista tanto a nivel estructural como ideológico. Coincidimos con Coelho (2013) que también las prácticas «más inmediatas y de carácter de emergencia, con sus rutinas burocratizadas refuerzan una determinada dirección social

y están permeadas de sentido al cumplir su función de objetivar valores» (p. 136). Por esto, para ir más allá de esta lógica pragmatista y utilitarista basada en el «metodologismo» disciplinario, es preciso seguir luchando para superar el practicismo de fundamento endógeno tan atrapado a los modelos de intervención tradicionales del Trabajo Social (Montaño, 2002; Iamamoto, 2009).

De ahí la importancia de abrazar las distintas perspectivas críticas políticas que transmiten los enfoques anti-opresores del Trabajo Social (Ife, 1997; Dominelli, 1998; Razack, 2002; Mullaly, 2010) porque a través del pensamiento crítico, los profesionales re-teorizan la opresión y la deconstruyen, reconociendo las divisiones e inequidades estructurales que se dan en la sociedad actual. Un proceso que empieza una auto-reflexión cuestionando los propios prejuicios para así tomar conciencia de su papel en la reproducción de las estructuras de discriminación y poder (Adams, Dominelli y Payne, 2002; Dominelli 1998). Porque pensar en el Trabajo Social en el mundo contemporáneo requiere necesariamente abrir bien los ojos para poder descifrarlo y participar de su recreación (Iamamoto, 2009).

Esta postura exige un profundo análisis crítico del sistema social capitalista y por consiguiente la comprensión de los distintos grupos sociales y sus culturas (Dalrympe y Burke, 2005). A medida que el Trabajo Social posiciona a las personas —o a sí mismos/as— como profesionales en contextos sociales estructurales, la profesión se vuelve potencialmente política porque implica relaciones de poder y realidades negociadas (Dominelli, 1998). Por consiguiente los ciudadanos y ciudadanas usuarios/as de sus servicios, prestaciones y atención sociales no son vistos/as de forma aislada, atomizada, sino como una *categoría social en desventaja*, discriminada y golpeada por un sistema de fuertes desigualdades estructurales. Desarrollar una práctica antiopresiva de Trabajo Social implica, por lo tanto, llevar a cabo acciones transformadoras en un proceso permanente de reconocimiento y confrontación (Adams, Robert; Dominelli, Lena y Payne, Malcon, 2002).

Para que se lleve a cabo este proyecto ético-político transformador y para que los profesionales realicen un salto cualitativo de la gestión ejecutiva hacia acciones propositivas, es necesario cumplir, según Iamamoto (2009), una condición

previa, que es romper con la visión «desde dentro» de la profesión, endógena y focalizada y captar nuevas mediaciones, identificando particularidades, descubriendo alternativas de acción, re-calificando el quehacer profesional:

Porque uno de los mayores desafíos que el trabajador y trabajadora social vive en el momento actual es desarrollar su capacidad de descifrar la realidad y construir propuestas de trabajo creativas y capaces de preservar y hacer efectivos los derechos, a partir de demandas emergentes desde el cotidiano. En fin, ser un profesional propositivo y no solamente ejecutivo (Iamamoto, 2009, p. 20).

Desde esta perspectiva antiopresiva, pero también activista y emancipadora (Healy 2001) nos posicionamos como *Movimiento Arte del Cambio*. Apostamos para que el alumnado encuentre espacios artísticos para desarrollar un pensamiento crítico y practicar, en el espacio académico, el desarrollo de actitudes propositivas, posicionándose contra la opresión y las desigualdades sociales. Creemos que este tipo de iniciativa ofrece condiciones para despertar en los mismos la consciencia ingenua de la realidad hacia una consciencia crítica de la misma, lo que implica necesariamente creer en el «inédito viable». Esta categoría es la que inspira la perspectiva metodológica del *Movimiento Arte del Cambio*.

Según nos expresa Freire (1998), encierra en ella la creencia en un sueño posible y en una utopía que vendrá, si las personas que hacen historia así lo desean. Como seres humanos con cuerpos conscientes vivimos a lo largo de nuestra vida personal y social «situaciones-límites» no conocidas en profundidad porque están influidas por nuestros condicionamientos y nuestras libertades. La cuestión principal, por lo tanto, es el *cómo* interpretamos cada situación-problema, pudiendo ser percibida de dos maneras: como un obstáculo que no se puede superar, o como algo que sabemos que existe y que es preciso romper, y a partir de ahí, empeñamos hacia su superación. Pero para que eso ocurra es necesario epistemológicamente, tomar distancia de lo que nos «molesta» para así, objetivar. Pero esta objetivación ocurre solamente cuando se crea condiciones de ver una situación-límite y problematizarla. Es cuando la percibimos y la destacamos de la vida cotidiana para entenderla desde su profundidad y esencia. Paulo Freire define este proceso como algo «percibido destacado» que nece-

sita ser discutido y superado. Cuando eso ocurre, nos sentimos movidos/as a actuar y a descubrir el «inédito viable». Sentimos el deber de romper las barreras de estas «situaciones límite», para trasponer, resolver por medio de la acción reflexiva, esos obstáculos a la libertad. El «inédito viable» es en última instancia, algo que el sueño utópico sabe que existe pero que solo se conseguirá a través de una práctica educativa libertadora que asuma la comprensión de la historia como posibilidad y no determinismo.

Es la propia realidad que grita cómo hacer concreto lo inédito viable que nos exige que luchemos por él. Por esto, desde la iniciativa *Movimiento Arte del Cambio* se incluye además la reflexión, la ética así como los fundamentos teóricos y metodológicos propuestos por Boal (2002, p. 14) y el *Teatro de las oprimidas*. A través del teatro buscamos «crear espacios de libertad donde la gente pueda dar rienda suelta a sus recuerdos, emociones, imaginación, pensar en el pasado, en el presente, e inventar su futuro en lugar de sentarse a esperarlo de brazos cruzados». Este mismo autor propone poner en escena las «situaciones-problemas», las opresiones vividas para poder observarlas y analizarlas desde fuera para luego transformarlas. El teatro permite «salir de sí» para observarnos en escena, ofreciendo la posibilidad de percibir y destacar de nuestra vida cotidiana las desigualdades e injusticias vividas. El Teatro-foro, es una de las técnicas más usadas del *Teatro de las oprimidas*. Consiste en poner en escena, según un proceso igualitario de creación colectiva, opresiones vividas, conocidas y reconocidas por el grupo, para luego abrir un debate en acción con el público y buscar así alternativas a las injusticias planteadas. Las obras representadas son analizadas sobre la base de las inquietudes, aspiraciones y problemas de la propia comunidad a la que se dirigen, los espectadores colaboran y una vez representada la obra, pueden convertirse en *espect-actores* y *espect-actrices* de la misma (Motos, 2011).

Trabajar desde la perspectiva del *Teatro de las Oprimidas*, entre otras, ubica al alumnado de forma vivencial y concreta dentro de las estructuras de poder macro-sociales que enmarcan su futura acción como profesionales de la intervención social. Es más, la metodología sistematizada por Boal (2004) permite hacer el vínculo entre lo más personal e íntimo y lo macro social, dando lugar a una transformación social del en-

torno cercano, desde uno/a mismo/a. Como futuros/as trabajadores/as sociales/as, el alumnado se ve obligado a reflexionar sobre su propia perspectiva e identidad en relación «con el otro-la otra» con quien va estar llevado a intervenir. Somos nosotros los que cambiamos cuando somos capaces de deconstruir la realidad, de mirarla con otros ojos. Con esta perspectiva, con esa actitud, con ese posicionamiento, buscamos y generamos posibilidades, oportunidades (Carnacea, 2011, p. 19).

Colectivizar los problemas permite a los/as futuros/as profesionales salir del asistencialismo y de la victimización de los/as usuarios/as, al comprender que su experiencia vital se ubica en un contexto global, cultural, político y socioeconómico que se puede negar. El problema anteriormente visto como del usuario/a, pasa a ser «nuestro», desde una perspectiva crítica y estructural. Esa nueva perspectiva induce un cambio fundamental en el tipo de alternativas e intervenciones que se pueden plantear frente al mismo porque «el arte produce cambios y crea espacios de reflexión, revoluciona estructuras de pensamiento» (Dubatti, 2007, p. 198).

Por su lado, desde la responsabilidad política del Trabajo Social el alumnado adquiere habilidades y herramientas artísticas creativas para reconstruir su propio conocimiento (Zamanillo y Martín, 2011). Eso ocurre, en la medida en que descifra críticamente la realidad aprendiendo nuevas estrategias que potencie su papel activo como ciudadanos/as y como futuros trabajadores/as sociales. Durante todo este proceso van abrazando la «ética participativa» de la profesión (Zamanillo, 2000, p.196) de manera firme y consciente.

2. Actividades desarrolladas a través del Movimiento Arte del Cambio

2.1. El Teatro social

El teatro es un arma. Un arma muy eficiente.

Es un ensayo para la revolución

(Boal, 1989).

El Teatro Social es de gran interés para completar la formación recibida por parte del alumnado de humanidades, en general, y por parte del alumnado de Trabajo Social, en particular, ya que constituye una práctica innovadora y participativa, proporcionando una serie de herramientas y competencias a la hora de iniciar su vida profesional y

personal. Crear un grupo de estas características en la Facultad de Trabajo Social busca formar jóvenes responsables, autónomos/as y críticos/as, ciudadanos/as activos/as, capaces de enfrentar el desafío de la democracia, conscientes de las realidades sociales que les rodean, así como de las posibilidades de transformarlas. Buscamos hacerles salir del lugar de consumidores/as, para ser productores/as de cultura, generadores/as de otras formas de vivir y convivir, apropiándose de los medios de expresión teatral y estética para cambiar su realidad cercana.

Con sus bases éticas y solidarias, el teatro social tiene mucho que aportar a futuros/as trabajadores/as sociales, educadores/as, sociólogos/as, psicólogos/as, y/o estudiantes de otras disciplinas y profesiones relacionadas con lo humano. Propone trabajar mediante procesos igualitarios, que parten de las personas y de los grupos, y que fomentan su participación y autonomía. Proporciona herramientas vivenciales, colectivas y participativas para diagnosticar la realidad social y cultural, aprender a trabajar en equipo, observar y analizar fenómenos grupales e intervenir frente a los mismos, resolver conflictos, evaluar, etc. Aumenta la sensibilidad, así como la capacidad de empatía. Permite incentivar facetas del ser humano, muchas veces olvidadas en los procesos formativos: el desarrollo afectivo, el cuerpo, el pensamiento sensible y creativo. Además, ofrece la oportunidad de aplicar las perspectivas de género e intercultural de forma práctica y directa. La formación en teatro como herramienta para la intervención establece un vínculo constante con los contenidos teórico-prácticos de la carrera de Trabajo Social, y con otras relacionadas con las ciencias humanas y sociales.

Y no sólo eso, a través de la simulación de situaciones que pueden presentarse en su futura práctica profesional, tienen mejor preparación para tomar decisiones creativas que contribuyan a mejorar su labor profesional en el ámbito de lo social, ya que a través del planteamiento de distintas actividades colectivas aprenden a desenvolverse con personas reales y no con una representación social de las mismas.

Desde esta perspectiva, Hernández (2012) realiza una articulación entre el teatro comunitario y el Trabajo Social comunitario, entendiendo a ambos coinciden (principalmente en América Latina) como impulsores del desarrollo participativo y transformación social. Ambos posibili-

tan el cambio en la manera de comunicarse las personas y profesionales ya que la utilización del trabajo teatral sirve como herramienta práctica a la hora de diagnosticar, identificar y recuperar el conocimiento de los distintos actores sociales.

Por su lado, la creación colectiva, a través de diferentes técnicas teatrales es una herramienta que favorece la práctica profesional del trabajo social, ya que además de fomentar la creatividad de la persona para responder con eficacia ante las distintas situaciones y conflictos que puedan presentarse en su desarrollo laboral, también es un micro espacio de transformación social y política, pues ante la simulación de las experiencias que se están viviendo en el presente, se proponen alternativas de cambio desde una dimensión colectiva que parte de la empatía y la cooperación con el grupo o comunidad en la que se está des- envolviendo el proceso colectivo.

A través de distintos ejercicios de improvisación, nos dotamos de herramientas creativas que nos facilitan una mayor soltura ante situaciones cotidianas dentro y fuera del espacio teatral (Castillo, 2007). El futuro trabajador o trabajadora social conecta con su propia vulnerabilidad. Y desde este punto de partida es más fácil que haya una verdadera comunicación y una modalidad de intervención social que escapa del sistema asistencialista que contribuye a generar personas dependientes.

El teatro y en concreto, proyectos como los realizados en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Granada son muy interesantes dentro de nuestra labor en la sociedad y no sólo porque incitan a reflexionar sobre nuestra propia posición en el mundo, en nuestro mundo, sino porque nos da herramientas para poder dar a conocer a otras personas su situación real y es a partir de ahí, cuando se puede comenzar a trazar un itinerario hacia la autodeterminación y el empoderamiento de la persona. El teatro visto desde esta perspectiva nos ayuda a contribuir a que el sujeto se reconozca a sí mismo, como una persona activa en su proceso de cambio. Ahora bien, la pregunta sería, ¿realmente el sistema capitalista mercantil en el que nos encontramos, quiere potenciar sujetos activos o nutrirse de personas dependientes a través de la caridad y el asistencialismo?

De ahí la importancia del teatro social porque contribuye a que el trabajador o trabajadora social se haga consciente de cómo reproduce las

relaciones de poder, ya que como expresa García Canclini (2001) no somos receptores pasivos del poder, tal y como exponían algunas aportaciones en el ámbito de la comunicación, sino que existen múltiples relaciones de fuerza que actúan en la producción y el consumo, en las familias y en los individuos.

2.2. El Grupo de Teatro social: creación, crecimiento y evolución

Durante los dos primeros cursos, la formación propuesta ha sido un gran éxito, no sólo por el número de alumnos/as participantes, por la mayoría estudiantes de la Facultad de Trabajo Social, sino también por el entusiasmo y a la valoración muy positiva del curso, por parte del alumnado, y de las facilitadoras. Cada año, el espacio ha ido evolucionando en función de las evaluaciones participativas efectuadas a lo largo del proceso anterior.

Durante el primer año, se ha impartido una formación corta (8 h) en herramientas para la creación colectiva, tras la cual, el grupo ha seguido encontrándose semanalmente para ir creando pequeñas escenas que se representaron a finales de curso en la facultad. Antes de la presentación final, el grupo recibió una última formación sobre creación de metáforas y poética teatral.

Para cerrar el proceso, el grupo presentó la pieza teatral *La Metamorfosis Social* en diciembre de 2013 en el marco del Día de los Derechos Humanos y del Patrón de la Facultad de Trabajo Social.

A partir de la evaluación del primer año, vimos la necesidad de profundizar en las bases teórico-metodológicas propuestas por el Teatro de las Oprimidas, dando lugar a un análisis más profundo de realidad vividas por los/as participantes para luego crear a partir de allí. Durante el primer semestre, trabajamos principalmente los contenidos desarrollados a continuación:

- Bases teórico-prácticas del Teatro Social y Comunitario
- El proceso grupal.
- Dirección versus facilitación de grupo. Creación colectiva y procesos grupales.
- Roles sociales y roles complementarios. Desmontar estereotipos y etiquetas.
- Relaciones de poder, opresión y construcción histórica del sujeto y/o colectivo oprimido.
- Indefensión aprendida.

- Asistencialismo versus autonomía y participación. El «desempoderamiento» del trabajador social.

- Romper la cuarta pared: teatro para la participación ciudadana y el diálogo.

- Análisis de la realidad mediante herramientas teatrales. Vínculo entre lo micro y lo macro.

- Estructuras sociales y globales e injusticias cotidianas.

- Funciones y posibilidades del Teatro social, y de la creación colectiva.

- Diagnóstico grupal, creación y profundización de los temas.

- El teatro social desde la perspectiva de género.

- Teatro del oprimido como base ética. El árbol del Oprimido. Juegos y técnicas del TO.

- El Teatro social como herramienta de intervención en procesos de transformación y acciones sociales continuadas.

Partiendo del grupo y del alumnado para dar a conocer los fundamentos teóricos y éticos del Teatro social, hemos trabajado los temas que surgían del mismo, de sus realidades, contextos y necesidades. A través de herramientas teatrales, hemos podido reflexionar sobre el rol y la postura del/de la trabajador/a social en procesos de intervención y transformación social. Temas como el asistencialismo y la necesidad de «desempoderamiento» del / de la técnico/a de la intervención social han sido transversales en la primera parte del bloque I. Las expresiones (mediante teatro-imagen, improvisaciones y otros juegos teatrales) y reflexiones posteriores del alumnado, en lo que se refiere a estos temas, han sido interesantes y profundas, mostrando un real interés por su futura profesión, desde una perspectiva de cambio social. El Teatro Social trabaja y maneja conceptos útiles y aplicables al trabajo social, optando por la participación ciudadana, el empoderamiento y la autonomía de las personas y de los grupos, y fomentando la mirada crítica hacia las estructuras sociales globales para transformarlas. El alumnado ha prestado particular interés y atención al vínculo realizado entre las realidades sociales cotidianas y los contextos globales que las condicionan. Trabajar esos temas de forma transversal y vivencial, partiendo de las realidades del alumnado, ha sido fundamental, ya que un futuro trabajador



o una futura trabajadora social ha de conocer la realidad en la que interviene, y de establecer el vínculo entre lo global y lo local, entre lo macro-social y lo microsocioal, para comprender mejor a las personas y colectivos con quienes está implicado/a. La formación ha permitido fomentar la capacidad de aprehender las realidades sociales desde su contexto global, y a lidiar con personas fuera de las etiquetas adscritas, adquiridas y, muchas veces, interiorizadas.

Por último, emprendimos distintos procesos de creación colectiva con el fin de poder aplicar las bases teórico-prácticas aprendidas. Tres temas centrales fueron elegidos por los/as estudiantes: la homofobia, la educación (y particularmente la educación universitaria) y la represión policial actual.

A lo largo de los procesos de creación, se trabajaron habilidades, tanto actorales como humanas, personales y colectivas: escucha, capacidad de expresión, recuperación de los distintos lenguajes (palabra, sonido, imagen y movimiento), creatividad, cooperación, diálogo, etc.

Se pudo desarrollar la mirada crítica del alumnado sobre las realidades sociales, analizando y comprendiendo los procesos globales que dan lugar a las injusticias expresadas. Trabajamos particularmente sobre el patriarcado y la heteronormatividad, ampliando perspectivas, con el fin de comprender, denunciar y transformar la homofobia.



El bloque I se cerró mediante una evaluación grupal y una sesión abierta a modo de presentación pública de las creaciones en proceso, pudiendo compartir con más alumnas/os nuestras reflexiones, principalmente sobre los temas de la homofobia y de la educación.

En el segundo bloque, se ha creado colectivamente una pieza teatral, denominado El Espejo Social, en la que los/as educandos/as han expresado el modelo de sociedad que desean, fomentando un pensamiento crítico, constructivo y positivo. Para dar continuidad al primer bloque, seguimos creando abordando los temas elegidos inicialmente por el grupo: la homofobia y la Ley «mordaza».

Participaron estudiantes de trabajo social (en su mayoría), de educación social, sociología, psicología, turismo y derecho. El grupo de teatro también colaboró con Amnistía Internacional y



Marea Naranja en diferentes actos de denuncia social y en manifestaciones. Se ha realizado además un taller de títeres formando a los estudiantes desde el trabajo social crítico y perspectiva medioambiental sostenible. Durante todo el curso, el alumnado ha estado muy motivado, consiguiendo una alta participación. Se cumplen los objetivos del grupo y dada su motivación, incluso se superan los mismos, ya que se ha conseguido realizar un trabajo en profundidad con el mismo, dadas las dimensiones del grupo y su compromiso.

La evaluación colectiva y participativa del segundo año de proyecto nos llevó a plantear tres módulos de formación en el tercer año de proyecto, culminando en una creación colectiva que integre las distintas técnicas aprendidas y practicadas. En el primer módulo partimos de las realidades del alumnado, para plantear los conceptos y fundamentos teórico-prácticos del Teatro social. Nos interesamos particularmente al Teatro de las oprimidas (TO), analizando el pasado en el presente para inventar conjuntamente el futuro que deseamos, en vez de esperar pasivamente que llegue. Planteamos durante el proceso las bases éticas de la metodología mediante ejercicios y juegos, para luego introducir la técnica del Teatro-Foro.

En el segundo módulo se exploraron técnicas más introspectivas que ofrece el Teatro de las oprimidas, con el fin de investigar las opresiones internalizadas a lo largo de la vida, vinculándolas con opresiones sociales (Arco-Iris del Deseo). Esta parte tiene un efecto terapéutico y empodera a los/as participantes para la vida real y la acción política. Es un espacio dónde analizar los bloqueos, los deseos y las barreras propias que muchas veces impiden su realización. Hemos trabajado aquí principalmente sobre el tema de las violencias estructurales y simbólicas (Bourdieu, 2000; Galtung, 2003) incorporadas por las/os participantes. Los temas recurrentes giraban alrededor de la socialización de género y de la imposición de un modelo hegemónico de pensamiento y experiencia.

En el tercer módulo, tuvimos la oportunidad de participar en el VI Encuentro de Teatro Universitario de la Universidad de Granada, lo cual nos permitió hacer el vínculo entre las técnicas aprendidas y el proceso de creación colectiva, partiendo de las bases éticas y teórico-prácticas adquiridas a lo largo del primer módulo. Además de profundizar las habilidades actorales del

alumnado que, por extensión, fomentan el desarrollo de competencias personales, sociales y ciudadanas (escucha, atención, expresión verbal, no verbal y emocional, consciencia, concentración, presencia, etc.), experimentamos el crear colectivamente mediante varias herramientas y técnicas teatrales, entre ellas, el Teatro-Foro, el Teatro Periodístico y el Arco-Iris del Deseo y Teatro Invisible, poniendo énfasis en lo que no vemos, o no queremos ver, cuestionando lo normalizado, rompiendo con el silencio y la pasividad, y motivando la participación ciudadana. Fomentamos así el desarrollo de actores, actrices, personas y profesionales creadores y creadoras, buscando que el alumnado sea actor y actriz de su propia vida.

La obra *Violencias*, creación realizada colectivamente y a partir de las técnicas practicadas a lo largo de los módulos de formación, ha sido estrenada en 18 de mayo de 2015 en el Encuentro Universitario de Teatro de la Universidad de Granada) volviéndose a actuar en 02 de junio en la Facultad de Trabajo Social, donde se puso en marcha la técnica del Teatro-foro a partir de las escenas creadas y planteadas en la obra. Esta representación de lo creado, acompañada por un diálogo-acción con el público ha sido fundamental, no tanto como resultados, sino como parte del proceso de aprendizaje y de transformación social, tanto para los/as participantes como para el público. Como decía Boal (2002), lo importante es lo que pasa después de la obra llevando a la práctica las alternativas representadas en escena.

2.3. Bissap Coro Intercultural: música como herramienta de sensibilización social

Esta iniciativa viene realizándose desde los inicios del curso académico 2013/2014 y su conso-



Dinamización: Stéphanie Mouton
Dirección actuarial: Irene Molina y Stéphanie Mouton

Facultad de Trabajo Social
UNIVERSIDAD DE GRANADA
UNIVERSIDAD DE GRANADA



lidación se caracteriza entre otras cosas por creciente demandas de conciertos por parte de distintos movimientos sociales en distintos eventos reivindicativos. Se denomina *Bissap Coro Intercultural*, nombre escogido por los propios estudiantes a partir de un hecho concreto. En uno de los ensayos abiertos el director, de origen senegalés, compartió el refresco *bissap*, típico de su país, explicando su proceso de producción, en base a las flores *hibiscus*, de color violeta. De ahí, el nombre en su homenaje.

Abrazando la misma perspectiva y principios transformadores mencionados anteriormente, los encuentros musicales se viven como una experiencia socializadora, donde, a través del canto, se expresan sentimientos, aprendizajes comunes y la expresión de uno/una mismo factor de unión entre los participantes. Es una experiencia intrínsecamente vinculada a la identidad, a la expresión de uno/una mismo/a. De hecho, «desde el compositor hasta el que baila pasando por el intérprete y el oyente, todos expresan con la música, sentimientos, de una forma no verbal y simbólica (Posh, 2011, p. 88). Son muchos los efectos de la música a nivel social entre ellos, favorece la integración, facilita la cohesión grupal y proporciona sentimiento de grupo, invita al diálogo



y la comunicación entre los participantes, contribuye al desarrollo de habilidades sociales (Clair, 1996).

Desde esta filosofía integradora, educativa y holística del Movimiento Arte del Cambio, todas las personas interesadas en participar del Bissap Coro Intercultural tienen cabida y el único requisito para la admisión es amar intensamente la música, querer aprender colectivamente y asumir un compromiso social. Además, es una experiencia que va mucho más allá de la adquisición de habilidades musicales porque fomenta la sociabilidad entre los participantes y por consiguiente, una mayor aceptación individual (Posh, 2011).

Los ensayos se realizan todos los martes en la Facultad de Trabajo Social después del término de las clases: se abre así, las puertas de la universidad a la comunidad en general pero desde una perspectiva participativa, potenciando el intercambio intercultural a través del arte musical. Entre las actividades reivindicativas, se destacan los conciertos de músicas del mundo, músicas-protesta y «ensayos abiertos» apoyando a distintos movimientos sociales y/o ONG o instituciones sociales.

La diversidad y originalidad de las músicas cantadas (músicas del mundo), su contenido reivindicativo y sensibilizador, unido al «espíritu» de cohesión grupal de las y los participantes perfilan a lo largo de estos dos años y medio el alcance de los objetivos planteados. Además, como es una iniciativa de cuño social reivindicativo y no profesional, todas las personas que quieran sensibilizar y denunciar las injusticias a través de la música, tienen cabida y se sienten acogidas. Los «ensayos abiertos» al público en distintos actos reivindicativos y ONG han demostrado no solamente la habilidad del director senegalés si-





no también el poder de la música como instrumento de unión e intercambio cultural.

Por otro lado, se despierta en los estudiantes la concienciación social y espíritu crítico frente a las injusticias sociales. Este resultado —fundamental para un futuro trabajador/a social— ha sido alcanzado en la medida en que los mismos iban conociendo las músicas, debatiendo sobre ellas, escuchando las charlas de personas invitadas, como por ejemplo, de Elisabeth Faye, esposa del director del Coro hablando sobre la realidad de las mujeres senegalesas.

3. Reflexión final

Concluimos recordando el inicio de todo este proceso artístico-reivindicativo y principalmente, participativo. El propio título del Movimiento (que corresponde a la primera etapa del proyecto culminando con una obra teatral de creación colectiva denominada *El arte del cambio*) surgió de una lluvia de ideas dentro del grupo de creación. Durante todo el proceso, hemos sido conscientes de los cambios internos que se han ido produciendo en las personas de este grupo dinámico y abierto. Los cambios han sido vividos y procesados tanto a nivel individual y grupal, pues hacernos conscientes de la capacidad de crear cosas hermosas de forma colectiva incita a recuperar la confianza en la capacidad transformadora de un grupo de personas involucradas en un objetivo común.

El arte del cambio, el arte nos cambia o ¿podemos cambiar utilizando el arte?, entendiendo arte como la capacidad de todo humano de expresarse, a través de la música, el teatro, la pintura, la danza u otras formas de expresión consideradas artísticas. Creemos que sí. Con mucho arte, constancia, implicación, impulso y un esfuerzo que no duele, se ha conseguido crear un

espacio de participación política, artístico, científico y pedagógico porque consideramos que todas las disciplinas están conectadas y no son excluyentes.

En cuanto a las dificultades o limitaciones encontradas en durante el proceso, resaltamos las siguientes:

— La intervención en barrios, y la multiplicación de las herramientas recibidas a lo largo de la formación en «Teatro Social como Herramienta de Intervención Social», era un objetivo central del proyecto que no se ha podido cumplir, principalmente por falta de financiación.

— La disponibilidad horaria tanto de local como de alumnado está siendo una limitación para ampliar el proceso colectivo. Crear colectivamente requiere un tiempo incontestable. Reunirse una hora y media a la semana reduce las posibilidades de crear, capitalizar experiencias y aprendizajes, así como las oportunidades de compartir luego el proceso con otras personas y grupos, abriendo diálogos.

— La movilidad del alumnado también surge como una cuestión a considerar. Más allá del interés, de la implicación y del compromiso del mismo en la formación, notamos una discontinuidad en su participación principalmente debida a los programas de movilidad Erasmus.

Este curso académico, el espacio de creación teatral ha recibido el reconocimiento de créditos optativos para el alumnado apuntado.

Con todo este aprendizaje y una experiencia positiva nos gustaría ampliar el Movimiento, incluyendo la expresión plástica, visual, la danza u otras opciones que seguro seguirán enriqueciéndonos, además de poder seguir acercándonos a asociaciones y otros grupos sociales para transformarnos colectivamente, abriéndonos a los demás sin perder nuestra identidad. Creemos que el verdadero cambio colectivo se producirá cuando las instituciones acepten que «creer es crear» y que no se sientan amenazadas, ni se pongan a la defensiva ante los cambios, reconociendo que todos y todas formamos parte de la comunidad universitaria, por tanto es necesario que trabajemos conjuntamente por generar espacios democráticos.

En fin, todo esto enmarcado en una epistemología de la práctica que fomente una reflexión-en-la-acción, y que considere que la inteligencia y la sabiduría profesional van mucho más

allá de lo que pueden expresarse con palabras (Schön, 1998; Fook, 2002) . En nuestro caso, a través de la fusión de procesos creativos, comunicativos, imaginarios, de expansión de sentidos desde el arte hacia el Trabajo Social Crítico y viceversa.

4. Referencias bibliográficas

- Adams R., Dominelli L. y Payne, M. (2002). *Critical practice in Social Work*. UK: Palgrave.
- Bisquerra, R., Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. En: *Facultad de Educación*. UNED. Educación XXI (10), 61-82.
- Boal, A. (2012). *Estética del Oprimido*. Barcelona: Alba.
- Boal, A. (2004). *El Arco-Iris del Deseo. Del Teatro experimental a la Terapia*. Barcelona: Alba.
- Boal, A. (2002) *Juegos para actores y no actores*. Barcelona: Alba.
- Boal, A. (1989) *Teatro del oprimido 1. Teoría y práctica*. México: Nueva Imagen.
- Boal, A. (1974). *Teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. En: *Intelectuales, política y poder* (pp. 65-73). Buenos Aires: UBA/Eudeba.
- Carnacea, A. y Lozano, A. (2011) *Arte, intervención y Acción social. La creatividad transformadora*. Madrid: Grupo 5.
- Castillo, C. (2007). *Improvisación. El arte de crear en el momento*. Ciudad Real: Ñaque Editorial.
- Clair, A.A.(1996). *Therapeutic uses of music with older adults*. Baltimore: Health Professions Press.
- Coelho, M. (2013). *Imediatividade na prática profissional do Assistente Social*. Rio de Janeiro: Editora Lumen Juris.
- Dalrymple, J. & Burke, B. (1995). *Anti-oppressive Practice: Social Care and the Law*. Buckingham: Open University Press.
- Dominelli, L. (1998). *Anti Oppressive Social Work Theory*. New York: Palgrave Macmillan.
- Dubatti, J. (2007). *Filosofía del Teatro i. Convivio, Experiencia, Subjetividad*, Buenos Aires: Atuel.
- Duncan, N. (2007). Trabajar con las emociones en Arteterapia. En: *Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 2, 39-49.
- Fook, J. (2002). *Social work: Critical theory and practice*. Londres, UK: Sage Publications.
- Freire, P. (1998). *Pedagogia do Oprimido*. (25ª ed., 1ª edición en 1970). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- García Canclini, N. (2001). *Ni folklórico, ni masivo, ¿qué es lo popular?* Recuperado de: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf (Consultado el 27 de mayo de 2015).
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratzuz.
- Healy, K. (2001). *Trabajo Social. Perspectivas Contemporáneas*. Madrid: Ediciones Morata
- Hernández, G.I. (2012). *El teatro como herramienta en el Trabajo Social*. Trabajo Fin de Grado. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de http://eprints.ucm.es/16898/1/Israel_Hdez_Glez_El_Teatro_como_herramienta_en_el_Trabajo_Social.pdf (Consultado el 01 de marzo de 2016).
- Iamamoto, M. (2009). *O Serviço Social na Contemporaneidade: trabalho e formação profissional*. São Paulo: Cortes Editora.
- Ife, J. (1997). *Rethinking social work: Towards critical practice*. Melbourne. AU: Longman.
- Mora, F. (2013). ¿Qué es una emoción? *Arbor*; 189(759), a004. Recuperado el 02 de marzo del 2016. Doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.759n1003>.
- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social*. São Paulo: Cortes Editora.
- Motos, T. (2011). Teatro del oprimido. *Cuadernos de pedagogía*, 411, 46-51.
- Mullaly, B. (2010). *Challenging oppression and confronting privilege*. Toronto: Oxford University Press.
- Posh, S. (2011). *Compendio de Musicoterapia*. Madrid: Herder
- Razack, N. (2002). *Transforming the field: Critical antiracist and anti-oppressive perspectives for the human services practicum*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Zamanillo, T.P. y Martín, M.E.(2011). La responsabilidad política del Trabajo Social. *Revista Trabajo Social Global*, 3(2), 97-115.

- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.
- Zamanillo, T. (2000). El incierto acontecer en el Trabajo Social.: logros, vacíos y proyectos. *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, 11, 175-202.

